



Estudios ofrecidos a

José Manuel González

en el centenario
de su nacimiento



ÍNDICE

José Manuel González y Las Regueras <i>por ASOCIACIÓN CULTURAL LA PIEDRIQUINA. LAS REGUERAS</i>	7
La Cueva de La Paloma: El inicio de la investigación paleolítica en Asturias (1914) <i>por GEMA ELVIRA ADÁN ÁLVAREZ, EDUARDO GARCÍA SÁNCHEZ y JOSÉ MANUEL QUESADA LÓPEZ</i>	9
Cueva Oscura de Ania (Las Regueras, Asturias) <i>por GEMA ELVIRA ADÁN ÁLVAREZ, EDUARDO GARCÍA SÁNCHEZ y JOSÉ MANUEL QUESADA LÓPEZ</i>	27
Túmulos prehistóricos en Las Regueras: de su descubrimiento por José Manuel González a las excavaciones de los años ochenta <i>por MIGUEL ÁNGEL DE BLAS CORTINA</i>	47
¿Son las terrazas fluviales un esquema de datación cronológica en la prehistoria? El caso del río Nalón (Asturias) <i>por JOSÉ ADOLFO RODRÍGUEZ ASENSIO y JOSÉ MANUEL BARRERA LOGARES</i>	57
Representaciones Equinas Prerromanas en el Castro del Chao Samartín (Grandas de Salime, Asturias) <i>por ÁNGEL VILLA VALDÉS</i>	69
José Manuel González y el Castro de la Campa Torres de Gijón <i>por PALOMA GARCÍA DÍAZ</i>	77
Datos preliminares sobre los baños de época romana localizados en el lado meridional de la Iglesia de Sta. Eulalia de Valduno <i>por ROGELIO ESTRADA GARCÍA</i>	83
Más lugares asturianos con nomes de persona <i>por X. LL. GARCÍA ARIAS</i>	99
Las Regueras en el fondo documental del monasterio de San Vicente de Oviedo (Siglos XI-XIII) <i>por M.ª JOSEFA SANZ FUENTES (Universidad de Oviedo)</i>	103
El camino medieval de Oviedo a Santiago en Las Regueras: de "la ponte de Gallegos" al puente de Peñaflores <i>por JUAN IGNACIO RUIZ DE LA PEÑA SOLAR</i>	115
Las Regueras y el linaje de los Valdés durante la Edad Media <i>por JESÚS ANTONIO GONZÁLEZ CALLE</i>	119

Aportaciones a la toponimia de Las Regueras: oronimia e hidronimia de la parroquia de Tresmonte <i>por FELICIANO SUÁREZ FERNÁNDEZ (Universidad de Craiova "Rumania")</i>	137
Las Regueras en la Edad Moderna: de señorío episcopal a concejo exento <i>por MARÍA ÁNGELES FAYA (Universidad de Oviedo)</i>	151
El concejo de Las Regueras según el catastro de la Ensenada <i>por CARLOS XESÚS VARELA AENLLE</i>	165
Vaqueros de Las Regueras y de Llanera <i>por ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ</i>	185
Materiales para el estudio del arte popular en Asturias: hórreos y paneras decoradas en el concejo de Las Regueras <i>por ARMANDO GRAÑA</i>	205
El cortejo y el casoriu: costumbres del concejo de Las Regueras <i>por M.ª ASUNCIÓN ARIAS FERNÁNDEZ y ROSA M.ª RODRÍGUEZ FERNÁNDEZ</i>	241

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR
EN LOS TALLERES DE MERCANTIL ASTURIAS, S. A.
DE GIJÓN
EL DÍA 21 DE SEPTIEMBRE DE 2006
FESTIVIDAD DE SAN MATEO

JOSÉ MANUEL GONZÁLEZ Y EL CASTRO DE LA CAMPA TORRES DE GIJÓN

por PALOMA GARCÍA DÍAZ

I. La Campa Torres antes de José Manuel González

Desde el siglo XVI diferentes autores vincularon la Campa Torres con el lugar donde se erigieron las famosas Aras Sestianas. La existencia de este monumento dedicado a Augusto era conocida a través de los historiadores clásicos (Mela, Plinio o Ptolomeo), cuando describen el Noroeste peninsular.

La ubicación de este importante monumento augusteo siempre ha estado envuelta en polémica. Ello es debido a que algún autor, como Mela, coloca las Aras en la costa astur mientras que otros, como Plinio o Ptolomeo, las sitúan en los finisterres galaicos.

El emplazamiento de las Aras Sestianas en la Campa Torres estuvo basado en dos argumentos. El primero se apoya en la cita de Mela que situaba, al describir la costa de los astures, las Aras junto al *oppidum Noega*. El segundo se sustenta en la localización de una inscripción dedicada a Augusto en las inmediaciones del cabo de Torres. La combinación del descubrimiento de la lápida augustea con la descripción de Mela (*Chorographia III*) hizo que se consolidara, desde antiguo, la identificación de la inscripción de la Campa Torres con una de las Aras Sestianas.

Ambrosio de Morales (1572) y Tirso de Avilés (1580) son algunos de los autores que ya en el siglo

XVI identifican la Campa Torres con el lugar donde se erigió este altar dedicado a Augusto.

Durante el siglo XVII, Luis Alfonso de Carvallo (1613) basándose en las descripciones de Ambrosio de Morales, consolida definitivamente la ubicación de las Aras Sestianas en la Campa Torres. En 1634, se realiza la primera representación gráfica de las ruinas de la Campa Torres en la *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*, de Pedro Teixeira, que parecen identificarse con los restos de la muralla prerromana del castro.

A lo largo del siglo XVIII se mantienen las interpretaciones de los siglos anteriores. A finales de la centuria Menéndez Valdés (1779-1804) añade un dibujo en el cual se representan los tres altares en forma de pirámides descritos por Ambrosio de Morales en 1572.

En 1783 el ilustrado M. G. de Jovellanos, interesado en la historia de Gijón, encargó una pequeña incursión arqueológica en la Campa Torres al arquitecto Manuel Reguera, con el fin de buscar la ubicación exacta de las Aras en el cabo y estudiar la lápida de Augusto. De esta primera intervención arqueológica, Reguera elaboró un informe, con unos planos a escala, de los restos exhumados. En él también hace referencia a la existencia de ruinas de otros edificios pertenecientes a una población.

Esta documentación será publicada por primera vez en 1867 por Rendueles Llanos.

A principios del siglo XX Julio Somoza vuelve a situar las Aras en el cabo de Torres y propone que podían haber pertenecido a un faro, tesis recientemente retomada por C. Fernández Ochoa, A. Morillo y A. Villa (Fernández Ochoa, Morillo y Villa, 2005: 129-146).

La Campa Torres a lo largo del siglo XX caerá en el olvido, quizá por haber sido un campo miliar desde la década de 1930 hasta 1970. En 1972, el profesor José Manuel González, en el transcurso de una prospección de campo, redescubre el yacimiento y lo cataloga como un castro (González, 1973: 147). Esta nueva interpretación marcará un punto de inflexión en el conocimiento de la Campa, siendo el inicio de las investigaciones modernas que se desarrollarán a partir de ese momento en el castro.

II. José Manuel González y el Castro de la Campa Torres

En el invierno de 1972 José Manuel González visitó el concejo de Gijón con el fin de inspeccionar diferentes yacimientos arqueológicos. Uno de ellos fue el situado en el cabo de Torres. Tras llegar, y realizar un pequeño recorrido, observó que este lugar, donde todos los historiadores y eruditos locales habían situado el emplazamiento de las Aras Sextianas, era un castro. Así empiezan las notas personales que tomó aquel día:

"El 27 de febrero de 1972 salimos, Mayo, Canito y yo de Oviedo a las 10.30, queremos hacer diapositivas al Castiello de Peñaferruz; de aquí fuimos a lo mismo al Castillo de Castiello de Bernueces. Después fuimos a reconocer el cerro de Santa Catalina y, una vez concluido, al cabo Torres, donde comimos y donde localizamos un castro. (...) aparte de las construcciones para la artillería de las guerras del 1936 al 1939, de los caminos, y otros accidentes modernos, se avistan ciertos abultamientos del terreno que parecen ser antiguos y podría pensarse que pertenecieron a túmulos megalíticos, (...) o cabañas castreñas. Generalmente son circulares, muy aplanados y dejan ver algo de piedra entre el césped. Existen

varios en la plataforma del norte y uno al menos en la del sur".

Este "importantísimo" hallazgo, como el profesor González declaró al periódico *El Comercio*² en 1976, así como todo su estudio inicial, fue presentado en una conferencia que impartió en el Ateneo de Gijón en 1972, con motivo de la celebración del Bimilenario de Gijón³. No obstante y a pesar de que el acto fue organizado por el Ayuntamiento, nadie tomó en consideración la importancia del descubrimiento. En 1973 lo incluirá en su catálogo "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados" (González, 1973: 147).

Tras sucesivas visitas efectuadas al yacimiento⁴, hace una reseña pormenorizada de todos los restos arqueológicos que él reconoce:

"Los vestigios del castro son 1º restos de un foso exterior que se hallaba en el extremo septentrional del collado, que se acusa en un trecho del borde del collado que cae sobre el Musel. 2º Un escalón que formaba un antecastro, que formaba escarpe sobre el foso, sobre el cual había una muralla de piedra de cuarcita que se conserva en un trecho del borde oriental sobre el foso. 3º Otro escalón o escarpe coronado por otro murallón mayor que se conserva en su mitad oriental, también de piedra cuarcita".

Además de estas interesantes descripciones sobre las defensas del castro, plantea, en una sugestiva interpretación sobre el poblado, una serie de hipótesis que serán corroboradas en investigaciones posteriores.

En primer lugar, observa que es el castro más extenso del litoral asturiano comprendido entre los ríos Navia y Sella (González, 1976: 70). Ocupa prácticamente todo el cabo de Torres:

² Entrevista realizada por María Teresa Álvarez en el periódico *El Comercio* el 16 de septiembre de 1976, con motivo de la publicación del libro *Antiguos pobladores de Asturias (Protobistoria)*.

³ Esta conferencia no se publicó hasta 1979 en la obra colectiva *El Libro de Gijón*, pp. 14-25.

⁴ No ha quedado constancia escrita de las visitas posteriores que el profesor González realizó al yacimiento. Este dato nos ha sido facilitado por su sobrino Diógenes García González que le acompañó en la mayoría de ellas, ayudándole a realizar las mediciones generales del yacimiento, así como las del foso y diferentes estructuras defensivas que pudo apreciar tras estas prospecciones superficiales. La planta y las secciones resultantes de estos análisis las publicó en 1979 en la obra *El libro de Gijón*, p. 24.

⁵ Las referencias están tomadas del archivo personal del profesor José Manuel González. Agradecemos a Diógenes García González el que nos haya facilitado el acceso al archivo.



Visita de José Manuel González a la Campa Torres, en 1972, con sus alumnos Miguel Ángel de Blas (izquierda), José Luis Maya (centro) y sus sobrinos Diógenes García (derecha) y Carlos García (niño).

"El castro de la Campa Torres se halla en el mismo Cabo Torres entre el collado que separa las instalaciones de Butano y el faro. Ocupa pues todo el Cabo Torres. Desde el collado donde comienza el castro hasta el extremo septentrional de la Campa Torres hay unos 500 metros. La anchura es variable".

En segundo lugar le otorga una cronología prerromana y romana a partir de sus observaciones de campo (González, 1979: 22).

Además, José Manuel González es el primer investigador que identifica este poblado con el *oppidum Noega* citado por los historiadores antiguos Estrabón, Mela y Plinio, cuando describen la costa de los astures. Desarrolla su hipótesis basándose en la siguiente argumentación: si los autores antiguos únicamente citan el *oppidum Noega* al describir la costa de los astures, es lógico pensar que se trataría del poblado más importante de toda ella. Por lo tanto, si el castro de la Campa Torres es el de mayores dimensiones del litoral cantábrico comprendido entre los ríos Navia y Sella, y en él se situaron las famosas Aras Sextianas, es lógico suponer que los antiguos geógrafos se estuvieran refiriendo al

poblado de la Campa Torres cuando citan a *Noega* (González, 1976: 70 y 1979: 24-25). A partir de este planteamiento, existe un cierto acuerdo por parte de los investigadores en identificar este enclave castreño con el citado *oppidum*, aunque no contemos con datos concluyentes (Fernández Ochoa, 2003: 75).

Otro punto en el que hace hincapié José Manuel González es en la necesidad de desarrollar un exhaustivo estudio arqueológico a través de la realización de excavaciones arqueológicas, con el fin de corroborar las hipótesis que él había planteado sobre la cronología y la estructura del castro (González, 1979: 22).

Por último, denuncia en numerosas ocasiones el deficiente estado de conservación en el que se encuentra el yacimiento, y la necesidad de tomar medidas para su conservación, impidiendo que se siga construyendo y plantando árboles⁵. Incide además, en la existencia de pozos de saqueo reali-

⁵ Declaraciones realizadas el día 19 de septiembre en periódico *El Comercio*.

zados por posibles buscadores de tesoros (González, 1979: 22).

III. La Campa Torres en las investigaciones posteriores a José Manuel González

El profesor González realizó diferentes gestiones, para iniciar una campaña de excavaciones en el castro de la Campa Torres. Pero no será hasta 1978 cuando se realice la primera⁴, bajo la dirección de J. L. Maya, discípulo suyo, y J. Bellón. En esta primera intervención se verificó la cronología romana del poblado tras la aparición de una estructura fechada en época altoimperial (Maya, 1984: 35).

Con la puesta en marcha en 1982 del *Proyecto Gijón de excavaciones arqueológicas*, se inicia una nueva fase en las investigaciones del castro de la Campa Torres. Las excavaciones estarán dirigidas por los arqueólogos J. L. Maya y F. Cuesta y supondrán el inicio de la recuperación del yacimiento para uso y disfrute ciudadano (Maya y Cuesta, 2001).

Tras largos años de trabajos arqueológicos, centrados sobre todo en la zona de la muralla, se han ido verificando las hipótesis planteadas en los años setenta por José Manuel González (González, 1976 y 1979). Los testimonios conservados evidencian el establecimiento en el cabo de Torres de un hábitat de tipo castreño prerromano y romano. El origen de este gran poblado fortificado se sitúa en torno a los siglos VI-V a. C. y estaría ocupado por gentes dedicadas preferentemente a la metalurgia (Maya y Cuesta, 2001: 83-97).

El castro, en su etapa prerromana, está dotado de un importante sistema defensivo. Se compone de una primera línea fortificada, con foso y contrafoso revestido de mamposería en el que aún se conservan las escaleras de acceso a la parte superior. La segunda línea la define una muralla de módulos. En el área intramuros, y al abrigo de la muralla, se han documentado restos de viviendas de planta redondeada con elementales hogares y paredes construidas con materiales perecederos (barro y postes de madera).

La metalurgia, ampliamente documentada desde los orígenes del poblado, pudo generar, antes de la llegada de Roma, un cierto movimiento comer-

cial con las áreas galaicas cercanas e incluso con zonas más alejas del Atlántico y del Mediterráneo como reflejan los elementos muebles foráneos hallados en las excavaciones. El conjunto de materiales importados que se han localizado, aunque todavía resulta escaso, ofrece una significativa muestra compuesta por fragmentos de *kylix* ático, una cratera tipo "a de pounssier", una jarra del taller de Gnatia, algunas cerámicas de barniz negro campaniense (tipos A y B), restos de una ánfora grecoitalica, bordes de recipientes conocidos como *kalathoi* típicos del área ibérica o cuentas de pasta vítrea (Maya y Cuesta, 2001: 154 y ss.).

De estos materiales puede deducirse que la Campa Torres está presente en el circuito comercial atlántico, reorganizado por los fenicios tras la caída de las rutas comerciales del Bronce Atlántico. Además, hasta la aparición de estos objetos en Gijón, no se había constatado su presencia más al este de A Coruña (Naveiro, 1991). En consecuencia, a partir de los siglos IV-III a. C., el asentamiento de la Campa Torres parece dibujarse como un puerto de comercio en el cual se canaliza una parte del excedente comarcal y local, tanto de materia prima (cobre) como de manufacturas, y que genera un primer centro de intercambio con productos de otras áreas peninsulares.

A partir del siglo II a. C., una vez colapsados los circuitos fenicios, la aparición en la Campa Torres de *kalathoi* ibéricos de la zona catalana y de ánforas tipo Pascual I, induce a pensar en la existencia de una ruta marítima abierta hacia la zona oriental cantábrica (Maya y Cuesta, 2001). Este cambio de dirección en las rutas del comercio prerromano hacia el golfo de Vizcaya, parecen preluir una primera articulación de las rutas cantábricas en dirección a Burdeos, trayectoria que se consolidará tras la conquista del territorio por parte de Roma (Fernández Ochoa, García Díaz y Gil Sendito, 2003: 98-101).

Además de la metalurgia, se documentan otros recursos económicos como la ganadería, la caza, la pesca y el marisqueo (Maya y Cuesta, 2001: 233-234).

Finalizada la conquista en el año 19 a. C., los romanos llegan a la costa astur, en una fecha hoy en día aún por determinar, y eligen el castro de la Campa Torres como lugar para asentarse. Esta circunstancia, que provocará profundas transformaciones en el poblado, abre una nueva etapa en su

historia hasta su abandono definitivo en un momento impreciso del Bajo imperio.

Tras el establecimiento de los romanos en el castro, la llanada interior será ahora la zona preferente de ocupación dotándose de casas de planta angular, aljibes y una ordenación espacial con cierto regusto militar, que probablemente alore con mayor evidencia cuando se excave más ampliamente (Fernández Ochoa, García Díaz y Gil Sendito, 2003: 98-104). La elección de este castro astur como enclave miliar pudo tener relación con su destacada posición estratégica, aludida anteriormente, bien por ser la *statio* final de una importante vía de penetración de la conquista, el ramal trasmontano de la Ruta de la Plata, o bien por las posibilidades de sus fondeaderos y arenales adyacentes.

Por otra parte, este *oppidum* será el lugar elegido por los conquistadores para levantar un gran monumento conmemorativo del que formaría parte el ara de mármol dedicada al emperador Augusto por Cn. Calpurnio Pisón en el año 10 d. C., prueba irrefutable del culto al emperador y de que los ejércitos romanos habían alcanzado los confines del *Cantabricum Mare* (Fernández Ochoa, 2003).

El asentamiento astur-romano del castro de la Campa Torres conoció un notable desarrollo durante el periodo julio-claudio, pero los testimonios arqueológicos parecen avalar un abandono paulatino durante las décadas finales del siglo I d. C. Este abandono coincide cronológicamente con el inicio de un nuevo asentamiento en el actual barrio de Cimadevilla de Gijón, por lo que debemos pensar en un traslado progresivo de las actividades y de la población.

IV. El Castro de la Campa Torres en la actualidad

La preocupación que el profesor González manifestó en numerosas ocasiones sobre la protección y conservación del castro, quedó resuelta a partir de la declaración de Monumento histórico-artístico y arqueológico, de carácter nacional en 1980 y con el inicio, en 1982, del *Proyecto Gijón de excavaciones arqueológicas*. El espaldarazo definitivo en este campo fue la inauguración en 1995 del Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres. Los objetivos del equipamiento son la protección, conservación, investigación y difusión científica y didáctica de los restos arqueológicos rescatados en las exca-

vaciones. Además, intenta buscar el equilibrio con el entorno natural en el que se encuentran.

El parque es un lugar de esparcimiento y cultura en el que se desarrollan diversas actividades vinculadas al conocimiento y disfrute del patrimonio arqueológico del cabo Torres. Estas iniciativas pretenden, a la vez, llamar la atención y motivar al público sobre el valor y la necesidad de protección del patrimonio arqueológico.

Las instalaciones del parque se componen de tres edificios principales: recepción, museo y faro. El primero se ubica a la entrada del yacimiento y sirve para la acogida de los visitantes y exposiciones temporales.

El museo, en el extremo norte del castro, aprovecha, en parte, un antiguo emplazamiento de artillería de costa. Cuenta con exposición permanente, sala de exposiciones temporales, talleres y salón de actos. En la exposición permanente se hace un recorrido por la historia del poblado desde sus orígenes hasta época romana. Se muestran los restos muebles localizados en las excavaciones, maquetas, textos, reproducciones e imágenes ilustrativas. La visita se complementa con un audiovisual que recrea el antiguo poblado de *Noega*.

El recorrido finaliza en la punta del cabo donde se emplaza el faro, construido en 1923. En la planta baja se sitúa una exposición permanente sobre la historia del edificio, del cabo Torres y de su fondeadero. En el piso superior se encuentra instalada la *Biblioteca y Centro de Documentación Manuel Fernández-Miranda*.

Además, el parque cuenta con un itinerario arqueológico, un observatorio de aves y un mirador con amplias vistas sobre El Musel y Gijón. El itinerario arqueológico discurre a través de trece puntos de observación en los que se identifican los elementos más significativos del poblado (foso, contrafoso, muralla y viviendas).

V. Bibliografía

AVILÉS, T. de (1965): *Armas y linajes de Asturias y Antigüedades del Principado*, Oviedo.

BLAS CORTINA, M. Á. de (2002): "El primer esbozo de la geografía castreña de Asturias: el prof. J. M. González y su contribución fundamental entre 1948 y 1973", en *Los poblados fortificados del Noroeste de la península Ibérica: formación y desarrollo de la cultura castreña*, Navia, 19-37.

CAMINO MAYOR, J. (1995): *Los castros marítimos en Asturias*, Oviedo.

⁴ Esta campaña arqueológica estuvo patrocinada por el Ayuntamiento de Gijón.

CARVALLO, L. A. de (1695): *Antigüedades y cosas memorables del Principado de Asturias*, Madrid (Ed. facsímil: Salinas, 1984).

FERNÁNDEZ OCHOA, C. (2003): *El lenguaje de las piedras. La recuperación del patrimonio arqueológico de Gijón*, Gijón.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., P. GARCÍA DÍAZ Y F. GIL SENDINO (2003): "Gijón, enclave marítimo en la ruta comercial cantábrica. Evidencias arqueológicas e hipótesis sobre el puerto romano y los embarcaderos antiguos", en *Gijón puerto romano. Navegación y comercio en el Cantábrico durante la Antigüedad*, Barcelona, 97-117.

FERNÁNDEZ OCHOA, C., A. MORILLO CERDÁN Y A. VILLA VALDÉS (2005): "La torre de Augusto en la Campa Torres (Gijón, Asturias). Las antiguas excavaciones y el epígrafe de Calpurnio Pisón", *Archivo Español de Arqueología*, 78, 129-146.

GARCÍA DÍAZ, P. (2001): "El Parque Arqueológico-Natural de la Campa Torres (Gijón, Asturias)", *Croa*, 11, 67-70.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1954): *El litoral asturiano en la época romana*, Oviedo.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1973): "Castros asturianos del sector lucense y otros no catalogados", *Cuadernos de Estudios Gallegos*, XXVIII, 143-152.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1976): *Antiguos pobladores de Asturias (Protobistoria)*, Salinas.

GONZÁLEZ Y FERNÁNDEZ VALLES, J. M. (1979): "Preromano", en *El Libro de Gijón*, Gijón, 14-25.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1984): "La Campa Torres. Un yacimiento inmerso en la historia y la geografía de Gijón", en *Gijón Romano*, Gijón, 29-38.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1984): "Tres campañas de excavaciones en la Campa Torres", en *Gijón Romano*, Gijón, 47-62.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos*, Barcelona.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. Y F. CUESTA TORIBIO (1997): *Guía de la Campa Torres*, Gijón.

MAYA GONZÁLEZ, J. L. Y F. CUESTA TORIBIO (eds.) (2001): *El castro de la Campa Torres. Período prerromano*. Gijón.

MENÉNDEZ VALDÉS, G. (1986): *Historia de Gijón I*, Gijón.

MORALES, A. de (1586): *Crónica general de España*, III, Córdoba.

NAVEIRO LÓPEZ, J. L. (1991): *El comercio antiguo en el N.W. peninsular*, A Coruña.

RENDULES LLANOS, E. (1867): *Historia de la villa de Gijón desde los tiempos más remotos hasta nuestros días*, Gijón (Ed. facsímil: 1985).

SOMOZA, J. (1908): *Gijón en la historia general de Asturias*, vol. I, Gijón.

TEXEIRA, P. (1634): *Descripción de España y de las costas y puertos de sus reynos*, (Ed. facsímil: F. PEREA Y F. MARIAS (eds.): *El Atlas del Rey Planeta*, Madrid).